

de una vez , y equivalia á tres meses de subsidios para los primeros gastos de la campaña. El Austria se comprometió á poner sobre las armas doscientos cincuenta mil hombres , debiendo dar el resto hasta los quinientos mil, Rusia , Suecia, Hannover , Inglaterra y Nápoles. La gravísima cuestion del asentimiento de Prusia , la resolvieron del modo mas temerario , pues Inglaterra y Rusia se prometieron hacer causa comun contra toda potencia que con sus medidas hostiles ó solamente con sus relaciones demasiado estrechas con Francia , se opusiera á los intentos de los coligados. Efectivamente , se decidió que dividiendo Rusia en dos masas sus fuerzas , enviaria una de ellas por la Galicia en socorro de Austria, y la otra por Polonia á las fronteras del territorio prusiano , y si Prusia se negaba definitivamente á entrar en la coalicion , Rusia caeria sobre esta potencia antes de que pudiera ponerse en defensa. Para no alarmarla con la reunion en su frontera de semejante ejército , convinieron en pretestar el deseo que tenian de acudir á socorrerla, si Napoleon desconfiaba de ella y se arrojaba sobre sus estados , debiendo en consecuencia dar el nombre de auxiliares y amigos á los ochenta mil rusos destinados á hollar con sus plantas á la nacion prusiana.

Aunque la violencia proyectada contra Prusia, pareció algo temeraria á Inglaterra, la gustaba no poco , pues lo que queria , era librarse de la invasion poniendo en combustion el continente, y escitando en él una guerra espantosa , sean cuales fuesen los combatientes, y ya triunfasen unos ú otros. Por parte de Rusia era al contrario una

gran ligereza, pues esponerse á arrojar la Prusia en brazos de Napoleon , era lo mismo que buscar una derrota segura , aunque invadiera el territorio prusiano tan pronto como se figuraba ; pero el príncipe de Czartoryski, que era un jóven obstinadísimo en seguir adelante el proyecto que llegaba á formar , solo veia en todo esto un medio de arrancar Varsovia á Prusia , á fin de volver á constituir la Polonia , dándola á Alejandro.

El plan militar indicado por la situacion de las potencias , se reducía siempre á atacar con tres masas ; por el Mediodia con los rusos de Corfú , los napolitanos y los ingleses , los cuales debian subir hácia la península italiana , y reunirse en Lombardia con cien mil austriacos ; por el Este , con el gran ejército austriaco-ruso que operaba sobre el Danubio; y por el Norte con los suecos , los hannoverianos y los rusos , cuyo intento era bajar hácia el Rhin.

En cuanto al plan diplomático , consistia en intervenir en nombre de una *liga de intervencion*, y proponer un arreglo antes de emprender la lucha. Rusia tenia en mucho esta parte de su proyecto primitivo , porque así conservaba la actitud de árbitro que tanto halagaba su orgullo , y preciso es decirlo tambien , que ocultaba la debilidad de su soberano , quien tenia esperanzas aunque vagas, de que Prusia entraria en sus miras , siempre que no la alarmasen demasiado, descubriéndole el verdadero desígnio de la coalicion, y colocáran á Napoleon en una línea que no pudiera traspasar sin encontrar al frente á toda la Europa sobre las armas , ó tener que hacer concesiones moderadas.

Se logró, pues, que Inglaterra mostrase el mayor disimulo, disimulo no muy digno, pero muy bien calculado para la realizacion de sus miras, y dicha nacion consintió tambien en mantenerse aparte, y que no la nombraran en las negociaciones, sobre todo con Prusia. Para ello cuando Rusia se dirigiese á esta última potencia, debia presentarse como si no estuviese ligada con la Gran Bretaña para hacer la guerra de mancomun, y como si quisiera establecer un sistema de intervencion, á fin de poner término á un estado de cosas vejatorio para toda la Europa. Con respecto á la conducta que debia usar con Francia, se convino en que sin decir abiertamente que obraba en nombre de una coalicion de potencias, ofreciera su intervencion, asegurando haria que todo el mundo aceptase condiciones que fueran equitativas, si Napoleon aceptaba otras por el estilo. Tal era el doble recurso inventado para no espantar á Prusia, ni irritar el orgullo de Napoleon, prestándose á todo Inglaterra; con la intencion de que Rusia se comprometeria con su plan, viniendo á parar á la guerra. En cuanto á Austria, se puso el mayor cuidado en no nombrarla, pues si Napoleon se figuraba era del complot, caeria sobre ella antes de que las demás potencias coaligadas, acudiesen á socorrerla, de suerte que dicha nacion se preparaba para tomar las armas sin mezclarse en las negociaciones. Era necesario seguir el mismo sistema de conducta con la corte de Nápoles, la cual se hallaba espuesta antes que nadie á los golpes de Napoleon, pues el general Saint-Cyr se hallaba en Tarento con una division de quince á diez y ocho mil franceses, y por lo mismo en-

cargaron á la reina Carolina aceptase los compromisos de neutralidad y aun de alianza que Napoleon le propusiera. A todo esto iban embarcándose poco á poco tropas rusas en buques que pasaban por los Dardanelos, yendo á desembarcar en Corfú, donde se preparaba una gruesa division que debia reunirse en el momento oportuno en Nápoles con un refuerzo de ingleses, albaneses y otros, quitándose entonces la máscara y atacando á los franceses por la parte extrema de la peninsula.

Proponiéndose como se proponian las naciones aliadas, intentar antes de nada transigir con Napoleon, era preciso presentarle condiciones á lo menos especiosas, y á no ser la oferta de que los ingleses evacuarian á Malta, no habia ninguna, de suerte que el gabinete ruso dejó á un lado toda la parte brillante de su plan, como, por ejemplo, la reorganizacion de Italia y Alemania, la reconstitucion de Polonia y la formacion de un nuevo código marítimo. Si á mas de esto concedia á los ingleses la isla de Malta, en vez de hacer el papel de árbitro, entre Francia é Inglaterra, era tan solo un agente de esta, ó cuando mas un aliado dócil y obediente, y como su intencion no era tal, el gabinete ruso se empeñó en que Malta habia de ser evacuada con una obstinacion que no solia mostrar, presentándose firmemente resuelto á ello cuando llegó el caso de firmar el tratado. Hasta entonces se habia prestado á todo lord Gower para comprometer á Rusia á que celebrase con Inglaterra un convenio cualquiera; pero así que vio le pedian abandonase su gobierno un punto marítimo de la mayor importancia, y que si no era la causa

única de la guerra, era la principal á lo menos, no quiso ceder. Creyéndose lord Gower demasiado atado en sus instrucciones para pasar adelante, se negó á firmar el abandono de Malta, y el proyecto estuvo á punto de frustrarse; pero el emperador Alejandro consintió en firmar el tratado el día 11 de abril, declarando no lo ratificaría hasta que el gabinete inglés renunciase á la isla de Malta. En consecuencia se envió á Londres un correo de gabinete, con el tratado y la condicion aneja á él, condicion de que dependia la ratificacion por parte de la Rusia.

A fin de no dejar pasar la estacion propia para operaciones militares, determinó el gabinete ruso que sin pérdida de momento se diese el paso en que se habia convenido, eligiendo en consecuencia para que tratase con el emperador de los franceses, al personage que en Londres formó el primer nudo de aquella coalicion, esto es á Mr. de Nowosiltzoff, nombrando en clase de agregado nada menos que al autor del plan, ya tan desfigurado, de una nueva Europa, es decir al abate Piatoli.

Mr. de Nowosiltzoff estaba muy ufano porque pronto iba á verse en París en presencia del hombre grande que hacia ya algunos años atraia las miradas del mundo entero, y si á medida que se acercaba el momento decisivo, era mayor el deseo que tenia el emperador Alejandro de que surtiese efecto la intervencion que iba á proponer, no lo deseaba menos Mr. de Nowosiltzoff. Joven y ambicioso como era, miraba como una gloria infinita, en primer lugar tratar con Napoleon, y en segundo ser el negociador que, gracias á su habilidad pacificase de pronto á la Europa, precisamente en

el momento en que se aprestaba á emprender de nuevo la guerra. Podiase contar, pues, con que no aumentaria por su parte las dificultades que llevaba consigo semejante negociacion, y así despues de deliberar largo tiempo, se convino en las condiciones que debia proponer á Napoleon con el mas profundo sigilo, encargándole el gabinete ruso presentase uno, dos y hasta tres proyectos á cual mas ventajosos para Francia, pero con la recomendacion especial de que no pasase de uno á otro sin hacer antes la mayor resistencia.

Todos estos proyectos tenian por base la evacuacion del Hannover y Nápoles, ó la independencia efectiva de Suiza y Holanda, en cambio de la evacuacion de Malta por parte de los ingleses, y la promesa de que se formaria mas adelante un nuevo código de derecho marítimo. Napoleon no podia oponer serias dificultades á todo esto, pues si llegaba á celebrarse una paz estable y duradera, no tenia que hacer objecion alguna á lo de evacuar el Hannover, Nápoles, Holanda y aun Suiza, con la condicion de que subsistiria con respecto á esta última el acta de intervencion. La verdadera dificultad era Italia, pues viéndose obligada Rusia á renunciar á sus planes de reconstitucion europea, no era posible cumplir la promesa que hizo á Austria de que si la guerra era inevitable, seria suya parte de Italia, y la otra del futuro reino de Piamonte. Y no era posible cumplir semejante promesa, porque en la hipótesis de que se realizara la intervencion, era preciso conceder á Francia parte de esa misma Italia, so pena de que tuviese que salir de París el negociador al día siguiente de haber llegado. Era esto tanto mas

preciso cuanto que de otro modo la intervencion no hubiera sido una cosa formal, sobre todo para Prusia, ni se hubiera podido comprometer á esta potencia con la idea de una negociacion intentada de buena fe. Hé aquí el arreglo que á consecuencia de esto debia proponerse en lo sucesivo. Lo primero que querian pedir era la separacion del Piamonte, sin perjuicio de reconstituirle en estado separado para una rama de la familia de Bonaparte, y además el abandono del reino actual de Italia, destinado con Génova á la casa de Saboya, quedando Parma y Plasencia para dotar con ellas á un príncipe de la familia de Bonaparte. A esto se redujo la primera proposicion; con arreglo á la segunda el Piamonte debia quedar incorporado á Francia, el reino de Italia, ensanchado con Génova, se daria como en el primer proyecto, á la casa de Saboya, y Parma y Plasencia, serian la única dotacion de las ramas colaterales de la casa de Bonaparte. De esta segunda proposicion se pasaria en fin á la tercera, que se reduciria á lo siguiente: el Piamonte seguiria siendo provincia francesa, el reino actual de Italia se daria á la familia de Bonaparte, la indemnizacion concedida á la casa de Saboya quedaria reducida á Parma, Plasencia y Génova, y el reino de Etruria, señalado hacia cuatro años á una rama española, continuaria lo mismo.

Preciso es decirlo, si á estas últimas condiciones se hubiera añadido la de que los ingleses evacuaran á Malta, Napoleon no hubiera tenido ningun motivo legitimo para rehusar la paz, pues estas eran las condiciones consignadas en los tratados de Luneville y Amiens, con el Piamonte

además para Francia. Limitándose en la realidad á Parma y Plasencia, que pertenecian á Francia por muerte del último duque, y á Génova independiente hasta entonces, limitándose á esto decimos, el sacrificio pedido á Napoleon, este podia consentir en semejante proyecto, si además se tenia en cuenta su dignidad en la forma que se diese á las proposiciones.

Todos los magníficos proyectos de los amigos de Alejandro iban á parar, pues, á un resultado bien mezquino: como que despues de soñar con que reconstituirian á la Europa por medio de una intervencion poderosa, y de ver sus sueños convertidos en Londres en un proyecto de destruccion contra Francia; asustada Rusia de haber avanzado tanto, reducía su gran intervencion á conseguir que la casa de Saboya obtuviese á Parma y Plasencia por via de indemnizacion, puesto que nunca se habia negado Napoleon, una vez restablecida la paz, á evacuar el Hannover y Nápoles, consintiendo en que Holanda y Suiza fuesen estados independientes. Y lo peor es, que si no conseguia una cosa de tan pequeña importancia, tenia que emprender una guerra formidable, porque merced á una conducta inconsiderada y ligera, Rusia se hallaba colocada en un desfiladero bien estrecho.

Convinose además en que pediria los pasaportes para Mr. de Nowosiltzoff por conducto de una corte amiga, y no habia otras entre quienes escoger, sino Prusia y Austria. Dirigirse á esta última potencia, era atraer sobre ella las miradas penetrantes de Napoleon, y ya hemos dicho que el gabinete ruso queria que aquel la olvidase hasta donde fuese posible, á fin de que tuviera tiempo para

prepararse. Prusia, por el contrario, se habia brindado á ser mediadora, lo cual era una ocasion natural de valerse de ella para conseguir los pasaportes de Mr. Nowosiltzoff, quien debia al mismo tiempo pasar por Berlin, ver al rey de Prusia, hacer una nueva tentativa para con aquel príncipe, comunicar á él únicamente y no á su gabinete, las condiciones moderadas propuestas á Francia, y manifestar que si se negaba á semejante arreglo era porque tenia miras alarmantes con respecto á Europa, é inconciliables con la independencia de todos los estados, y que en este caso se hallaba el mundo entero en el deber de unirse á fin de marchar contra el enemigo comun.

Consiguiente á esto, Mr. de Nowosiltzoff salió para Berlin, á donde llegó en posta porque anhelaba dar principio á la negociacion de acuerdo con el abate Piátoli, á quien llevaba consigo, y semostró cariñoso, conciliador y sumamente reservado. Pero desgraciadamente el rey de Prusia habia salido á recorrer sus provincias de Franconia, circunstancia sensible. Habia el doble peligro de que se negase Inglaterra á evacuar á Malta, lo cual haria imposible cualquiera negociacion, ó de que Napoleon intentase algo sobre Italia, en cuya nacion se hallaba entonces, con lo cual arruinaria de antemano los diferentes proyectos de avenencia formados por el gabinete ruso. Importaba, pues, en gran manera á la causa de la paz que Mr. de Nowosiltzoff llegase á Francia cuanto antes, á lo cual se unia que los jóvenes que gobernaban el imperio ruso se dejaban llevar de tal modo de las impresiones, que el primer contacto que tuviesen con Napoleon, podia atraerlos á él y seducirlos, como

el contacto con Mr. Pitt les habia hecho separarse de su primer plan de regeneracion europea, siendo de sentir por lo mismo, y mucho, el tiempo que iba á perderse. Cuando el rey de Prusia supo que querian se encargarse él de pedir pasaportes para el enviado ruso, se alegró mucho de estas circunstancias y de las probabilidades de paz que creyó vislumbrar en ellas, porque no sospechaba que detrás de aquella tentativa de acomodamiento, habia un proyecto de guerra mas maduro que lo que se decia y pensaban los que se habian comprometido á llevarlo á cabo con tanta ligereza. El pacífico Federico Guilthermo mandó, pues, á su gabinete pidiese inmediatamente á Napoleon pasaportes para Mr. de Nowosiltzoff quien no debia tomar en Paris título alguno oficial, á fin de evitar el inconveniente de tener que reconocer el título imperial que llevaba Napoleon. Cuando se dirigiese á él debia darle únicamente el título de señor y de magestad, pero por lo demás llevaba poderes completos y terminantes que debia presentar, asique estuvieran de acuerdo en que se le autorizaba para conceder el reconocimiento.

Mientras que la Europa se agitaba de este modo contra Napoleon, rodeado él de toda la pompa del trono italiano, abundaba en ideas enteramente contrarias á la de sus adversarios, incluso los mas moderados. La vista de aquella Italia, teatro de sus primeras victorias y objeto de todo su cariño, le infundia nuevos intentos tocante á la grandeza de su imperio y al establecimiento de su familia, y en vez de querer dividirla con nadie, pensaba por el contrario en ocuparla enteramente para crear en ella algunos de

los reinos feudatarios que debian dar fuerza al imperio de Occidente. Los miembros de la consulta italiana que asistieron á la fórmula de instituir el reino de Italia, acompañados del vicepresidente Melzi y del ministro Marescalchi se anticiparon para preparar el recibimiento que debia hacerse en Milan; pero aunque los italianos se envanecian de tenerle por rey y su gobierno les tranquilizaba mas que ningun otro, sin embargo viendo perdida ó aplazada por lo menos, la esperanza de tener un trono puramente italiano, el temor de una guerra con Austria de resultas de este cambio, y aun la generalidad del titulo de rey de Italia, propia para agradarles, pero tambien para alarmar á Europa, todo esto decimos, les traia muy inquietos, y MM. Melzi y Marescalchi los encontraron mas alarmados, y no tan entusiasmados como antes de su marcha. El partido liberal exaltado iba alejándose de dia en dia cada vez mas y la aristocracia no se acercaba, de suerte que solo Napoleon podia variar aquel estado de cosas. El cardenal Caprara habia llegado allí y procurado inspirar al clero los sentimientos que él abrigaba para con el emperador, y Mr. de Segur, que iba acompañando á Mr. Marescalchi, escogió las damas y oficiales de palacio en las primeras familias italianas, algunas de las cuales se escusaron en un principio. La accion de Mr. Marescalchi y de algunos miembros de la Consulta, así como el entusiasmo general que causaban las funciones que se preparaban, acabaron por atraer á los que se mantenian rebeldes, y la llegada de Napoleon acabó de decidir á todo el mundo, pues

si su presencia como general habia conmovido siempre profundamente á los italianos, su presencia como emperador y rey debia llamarle la atencion en mayor grado, supuesto que aquel prodigio de fortuna que querian contemplar, habia subido todavia mas. Tropas magnificas, reunidas en los campos de batalla de Marengo y Castiglione, se disponian á ejecutar grandes maniobras y á hacer el simulacro de batallas inmortales; todos los ministros estrangeros habian sido llamados á Milan; la multitud de curiosos que acudieron á Paris para ver la coronacion se dirigia hácia la Lombardia, y dado el impulso, las imaginaciones italianas se exaltaron en favor del hombre que tanto las habia agitado durante nueve años, formándose á imitacion de lo que sucedia en Francia, guardias de honor compuestas de los jóvenes pertenecientes á las familias mas ilustres y elevadas para que saliesen á recibirlo.

En Turin encontró el emperador á Pio VII, de quien se despidió con ternura por última vez, y luego acogió á sus nuevos súbditos con suma amabilidad, ocupándose de sus intereses, distintos aun de los del resto del imperio francés, con el esmero é inteligencia que empleaba en sus viages. Reparó faltas ó injusticias de los empleados, decidió una multitud de peticiones, y con el objeto de seducir á los pueblos, desplegó todos los atractivos del supremo poder. En seguida invirtió algunos dias en visitar á la plaza fuerte, que se debia á él y era la base de su establecimiento en Italia: hablamos de la plaza de Alejandria donde en aquel momento habia reunidos miles de trabajadores. Por último, el dia 5

de mayo, desde un trono levantado en medio de las llanuras de Marengo, donde cinco años antes ganó la autoridad soberana, asistió á bellisimas maniobras que representaban la batalla. Lannes, Murat y Bessieres mandaban dichas maniobras, faltando únicamente Desaix; Napoleon puso la primera piedra de un monumento destinado á perpetuar la memoria de los valientes que murieron en aquel campo de batalla, y de Alejandria se trasladó á Pavia á donde fueron á rendirle homenaje los magistrados de Milan. El día 8 de mayo entró en su nueva capital al son de los cañonazos y el repique de las campanas, entre las aclamaciones de un pueblo entusiasmado con su presencia, yendo sin detenerse, en medio de las autoridades italianas y el clero, á arrodillarse en la antigua catedral lombarda, admirada por la Europa, y destinada á recibir de él la última mano. Los italianos, sensibles hasta el extremo, se conmueven algunas veces por soberanos á quienes no quieren bien, seducidos, como lo son todos los pueblos, por el poder de los grandes espectáculos: ¡qué no deberían pues, sentir al ver á aquel hombre cuya grandeza habia empezado á su propia vista, aquel astro que podian jactarse de haber descubierto antes que nadie en el horizonte europeo!

Hallábase Napoleon entregado á la embriaguez de la grandeza, cuando le hicieron la proposicion de que admitiese en Paris á Mr. de Nowosiltzoff, y desde luego se mostró dispuesto á recibir al ministro ruso, á oírle, á tratar con él, en cualquier forma que fuese, ya fuera oficial ó no, con tal que fuera formalmente, y que mientras andaba en

tratos con él, no se mostrasen parciales y descendientes para con Inglaterra. En cuanto á las condiciones, estaba muy lejos de querer disputar con los rusos; pero ignoraba las ofertas que iban á hacerle, solo veia el paso que daban en terminos decorosos, y se guardó muy bien de cometer el error de rechazarlo. En consecuencia, contestó que recibiria en Paris á Mr. de Nowosiltzoff para el mes de julio, pues sus proyectos marítimos, en que no cesaba de ocuparse á pesar de su aparente distraccion, no le permitian regresar á Francia hasta aquella época, proponiéndose para entonces recibir á Mr. de Nowosiltzoff, y juzgar si valia la pena de escucharle, dispuesto siempre al mismo tiempo á interrumpir aquella conferencia diplomática, para ir á Londres á cortar el nudo gordiano de todas las coaliciones.

Aunque no estaba en el secreto de la que acababa de organizarse, y se hallaba muy lejos de creérla tan formada como lo estaba realmente, conocia el carácter del emperador Alejandro, así como el inconsiderado entusiasmo con que abrazaba las ideas de la política inglesa, y por lo mismo al tiempo de dirigir á Prusia los pasaportes pedidos para Mr. de Nowosiltzoff, mandó comunicar á dicha corte las observaciones siguientes:

«El emperador, decia á Mr. de Laforest el ministro de negocios estrangeros, ha leído vuestro despacho, y le parece que justifica plenamente los temores que manifestó en la carta que escribió al rey de Prusia, y al acordarse S. M. del lenguaje que emplean los ministros británicos, se afirma mas y mas en su desconfianza. El emperador Alejandro se deja llevar á pesar suyo, no habiendo co-

nocido que el plan del gabinete inglés, al ofrecerle el papel de mediador, es unir los intereses de Inglaterra con los de Rusia, y hacer que esta tome algún día las armas en sosten de una causa ya también suya.

«Desde el momento en que, por la experiencia que tiene de los negocios, adquirió el emperador Napoleón nociones precisas acerca del carácter del emperador Alejandro, conoció llegaría el día en que este príncipe tomaría á su cargo la defensa de los intereses de Inglaterra, cuya nación cuenta con tantos recursos para ganar á una corte tan corrompida como lo es la de San Petersburgo.

«Por muy verosímil que ésta perspectiva fuese para el emperador Napoleón, la ha considerado á sangre fría, y tratado de precaverse de sus resultados hasta donde depende de él. En consecuencia, sin contar la conscripción del año que corre, acaba de llamar á las armas á la reserva del año XI y el XII, aumentando en quince mil hombres el pedido hecho para la conscripción del año XIII.

«En el momento en que Mr. de Nowosiltzoff pronuncie una palabra que indique amenazas, insultos ó tratados hipotéticos con Inglaterra, no se le volverá á oír.... Si Rusia ó cualquier otra potencia del continente quiere intervenir en los asuntos del día pesando los intereses de la Francia y la Inglaterra, el emperador no lo llevará á mal y hará con gusto los sacrificios necesarios. Inglaterra por su parte debe hacer otros equivalentes; pero si por el contrario solo se exigiese á Francia que haga sacrificios, cualquiera que sea la union que reine entre las potencias, el empe-

rador se valdrá en toda su estension del derecho que le asiste, los recursos con que puede contar, gracias á su genio, y los ejércitos que tiene á sus órdenes. (Milan 15 de pradiel, año XIII.—4 de junio de 1805).»

El 26 de mayo fué consagrado Napoleón en la catedral de Milan con tanto esplendor como lo habia sido en París seis meses antes, en presencia de los ministros de la Europa y los diputados de toda Italia. La corona de hierro, que pasa por la que los reyes lombardos usaban antiguamente, la condujeron de Monza, donde se la conserva como un objeto precioso, y así que el cardenal Caprara, arzobispo de Milan, la bendijo con las fórmulas puestas en uso en tiempos antiguos para coronar por reyes de Italia á los emperadores germánicos, Napoleón se la puso en la cabeza, como se habia puesto la de emperador de los franceses, pronunciando en italiano estas palabras sacramentales: *Dios me la dá; ¡guay que alguno la toque!* (Dio me l' ha data, guay á chi la toccherà). Y al decir estas palabras, hizo estremecer á los concurrentes con la energía significativa de su acento. Aquella pompa, preparada por manos italianas, y especialmente por el pintor Appiani, aventajó en hermosura á todo lo que hasta allí se habia visto.

Concluida esta ceremonia, Napoleón promulgó el estatuto orgánico por el cual creaba en Italia una monarquía á imitación de la de Francia, y nombraba virrey de ella á Eugenio de Beauharnais. En seguida presentó este jóven príncipe á la nación italiana en una sesión regia del Cuerpo legislativo, invirtiendo todo el mes de junio en presidir el Consejo de estado, y dar al gobierno

interior de Italia el impulso que dió al de Francia, ocupándose día por día en el pormenor de los negocios.

Los italianos, que para estar contentos solo necesitaban tener en su seno un gobierno, y tenían á la vista uno que á su valor efectivo reunia una prodigiosa magia de forma, dejaron á un lado su descontento y la repugnancia con que miraban á los extranjeros, agrupándose en torno del nuevo rey. La presencia de Napoleon apoyado en los formidables ejércitos; que organizaba y completaba por lo que pudiera suceder, dispó el temor de la guerra, y los italianos empezaron á creer no volverían á verla en su territorio, si llegaba á estallar, y que su rumor saldria de las orillas del Danubio, y aun de las puertas de Viena. Todos los domingos pasaba Napoleon grandes revistas á las tropas que se hallaban en Milan, y luego regresaba á palacio, recibiendo en audiencia pública á los embajadores de todas las córtes de Europa, los extranjeros de alguna distincion, y sobre todo á los representantes de las ilustres familias italianas y del clero. En una de dichas audiencias fué cuando trocó las insignias de la Legion de Honor por las mas antiguas y nobles de Europa. El primero que se presentó fué el ministro de Prusia para entregar el Aguila negra y la encarnada; en seguida llegó el embajador de España, quien puso en sus manos el Toisao de Oro, y por último los ministros de Baviera y Portugal, con las órdenes de San Ituberto y de Cristo. Napoleon les dió en cambio el gran Cordon de la Legion de Honor, y concedió un número de condecoraciones igual al que recibia, distribuyendo las estrange-

ras entre los principales personajes del Imperio. Al cabo de algunos meses se encontró su córte bajo el mismo pié que todas las demás de Europa, llevando las mismas insignias, con ricos trages que participaban del uniforme militar, y en medio de aquel esplendor, Napoleon, siempre sencillo en el adorno de su persona, ostentaba en su pecho por única condecoracion una placa de la Legion de Honor, llevaba el uniforme de cazadores de la guardia sin ningun bordado de oro, y un sombrero negro en que solo brillaba la escarapela tricolor, porque queria supiesen todos que el lujo que le rodeaba no se habia hecho para él. Su figura tan noble como bella, en torno de la cual colocaba tantos trofeos gloriosos la imaginacion de los hombres, era lo único que queria mostrar á la atencion de los pueblos, y sin embargo todos le buscaban á él, todos fijaban la vista en su persona en medio de aquel acompañamiento cubierto de oro y recamado con los colores de toda la Europa.

Las ciudades de Italia le enviaron diputaciones para pedirle les concediera el favor de visitar aquella; y esto no lo hacian únicamente por el honor que pudiera reportarles, sino como una ventaja que ambicionaban, pues en todas partes descubria con su acostumbrada penetracion lo que podia hacer en beneficio comun, y siempre encontraba medios de realizar este beneficio con su mano poderosa. Asi es que decidido á dedicar á Italia la primavera y la mitad de verano, para apartar mejor de Boloña la atencion de los ingleses, prometió visitar á Mántua, Bergamo, Verona, Ferrara, Bolonia, Módena y Plasencia; noticia que